

La gran asignatura sigue pendiente - La Vanguardia - 04/03/2016

La gran asignatura sigue pendiente

ES un dato alentador que las solicitudes de patentes en España hayan crecido un 3,8% durante el 2015, después de varios años de descensos, y que ese incremento haya sido superior a la media de la registrada en el conjunto de los 28 países de la Unión Europea, que fue del 0,3%. Es muy significativo, además, que la tercera parte de las patentes presentadas por España, en concreto el 34%, hayan tenido su origen en Catalunya, un hecho que revalida el liderazgo en investigación, innovación y desarrollo de esta comunidad autónoma.

Los citados porcentajes de mejora, sin embargo, no deben llevar a engaño porque parten de niveles muy bajos. En España, incluida Catalunya, se investiga muy poco en comparación con los principales países europeos y, sobre todo, con respecto a otras economías avanzadas, como Estados Unidos, Japón o incluso Corea del Sur. Alemania, por ejemplo, registra unas 25.000 patentes al año mientras España apenas supera las 1.500. Esta enorme diferencia entre ambas cifras resulta indicativa del precario estado en que se encuentra la investigación y la innovación en este país.

En los presupuestos generales del Estado para el 2016 ha vuelto a aumentar la inversión en investigación e innovación, después de varios años de recortes, pero el esfuerzo que se realiza es todavía pequeño. Desde los colectivos científicos y empresariales se reclaman, y con razón, mayores inversiones en este ámbito, pero no sólo el Gobierno debe hacer más esfuerzos, sino también las empresas y las universidades, que son el principal centro del que ha de salir el nuevo conocimiento.

La investigación y la innovación, en estos momentos, una vez superada la crisis, deben ser una prioridad pa-

ra poder consolidar una recuperación económica firme y sostenible, que garantice un futuro de progreso sobre la base de un nuevo modelo económico. Es evidente que la creación de nuevas actividades generadoras de empleo de calidad, capaces de propiciar el nuevo modelo productivo que necesita la economía española, sólo puede surgir de la investigación, del desarrollo tecnológico de sus resultados, de la innovación aplicada a la producción de nuevos productos y servicios, así como del diseño de estos para conectar mejor con las necesidades y demandas del mercado.

Pero, además, en este ámbito el país sufre otro grave problema: lo relativamente poco que se investiga no se traduce en el producto interior bruto. Eso sucede porque existe una profunda desconexión entre la universidad, los centros tecnológicos y las empresas. El país, históricamente, se muestra incapaz de organizar y articular un modelo de investigación, innovación y creatividad que funcione con eficacia, que sirva a las necesidades científicas y también a las empresariales, que propicie nuevas actividades productivas en cantidad apreciable y que proporcione beneficios cuantificables al país.

Para conseguir este objetivo, tan crucial para sobrevivir en el mercado global, insistimos una vez más en que no hace falta inventar un modelo, sino tan sólo copiar los que ya funcionan con éxito desde hace muchos años en los países tecnológicamente más avanzados. Es una auténtica lástima que esta cuestión, tan fundamental para el progreso y bienestar del país, ocupe tan poco espacio, por no decir ninguno, en los debates políticos de estos días para la formación de nuevo gobierno. La gran asignatura sigue pendiente.